



Henry Bernstein

DINÁMICAS DE CLASE Y TRANSFORMACIÓN
AGRARIA

MA Porrua/UAZ, México D. F. (2012)
200 págs.

El presente documento es una reseña crítica que condensa la economía política agraria del sociólogo inglés Henry Bernstein, profesor de la School of Oriental and African Studies de la University of London, quien dirige una de las pocas revistas científicas de sociología rural: *Journal of Agrarian Change*, que cuenta entre sus principales objetivos «investigar las dinámicas de producción-reproducción de la propiedad y el poder en las formaciones agrarias y sus procesos de cambio, tanto histórico como contemporáneo» (Bernstein, 2012). En ese marco, hay que reconocer que la sociología de Bernstein es un incentivo intelectual para regresar al análisis de las contradicciones de clases, que en un sentido amplio, actualiza la lectura de economía política marxista sobre la cuestión agraria y la dinámica de clases en el mundo rural.

Este notable incentivo de Bernstein se resume en la revisión del libro aquí reseñado, que se encuentra disponible en idioma

español, portugués, inglés y mandarín, la edición en español fue coordinada por la Universidad Autónoma de Zacatecas de México y su edición portuguesa se encuentra publicada por la Universidad Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho, del Brasil, que demuestra la importancia académica en Latinoamérica sobre la relectura de la economía política marxista dentro los estudios de sociología rural y desarrollo rural.

Si bien la versión en inglés del libro fue publicada en el año 2010, su fuerza analítica aún es pertinente para el debate de las actuales transformaciones agrarias y puede ser un significativo insumo para aquellos investigadores y estudiantes que tengan afinidad con el paradigma teórico de la economía política, pero también la lectura podría ser de gran interés para aquellos activistas de los movimientos sociales en defensa de las poblaciones rurales, pues la obra de este sociólogo marxista permite tener mayores argumentos para comprender el capitalismo agrario en nuestros días. En consecuencia, esta reseña quiere reavivar a investigadores, activistas y estudiantes del mundo rural a volver a la relectura de la economía política agraria del profesor Bernstein, cuyas ideas principales se resumen en el libro aquí explicado.

En este espíritu, la perspectiva analítica del autor está definida a partir de dos premisas teóricas: la economía política agraria y la economía política del capitalismo, dos premisas que provienen del abordaje teórico-conceptual de Karl Marx. Por ende, la lectura de Bernstein es una lectura marxista que anima a la comprensión de la transformación agraria en el mundo moderno en relación directa con el desarrollo del capitalismo, de ahí que a lo largo de su libro encontraremos una reconstrucción histórica de la dinámica de clase del mundo agrario, desde los orígenes

del capitalismo hasta la globalización con referencias a experiencias en países de América, Europa, África, Asia y Oceanía.

De acuerdo, a los datos presentados por Bernstein, la actual época, que podemos considerar como globalización capitalista, tiene la mayor parte de la población agraria en los países del «Tercer Mundo» —África, India y América Latina principalmente—, en donde se concentra una gran variedad de tipos de producción agraria y de relaciones sociales que producen todo tipo de nuevas contradicciones de clase, que cuestiona generalizaciones conceptuales como campesino y agricultura familiar. En esa línea, la teoría de Bernstein nos insta a interpelar conceptos que tienen una pretensión homogénea, que pueden causar confusiones analíticas y que, por otro lado, no representan las diversas dinámicas de clase de la actualidad. Por ejemplo, en el caso de las sociedades andinas, incluiría la noción de comunidad, que cierra una apertura analítica a la compleja red de relaciones sociales de producción del mundo andino, en particular, en aquellas poblaciones indígenas donde las contradicciones de clase son cada vez mayores, ya sea por efecto de la globalización o por el efecto de la mayor proletarianización de la fuerza de trabajo rural.

En ese marco, siguiendo la interpretación de Bernstein, nociones como campesino, agricultura familiar y mi inclusión de la categoría de comunidad, es mejor restringirlas a dos tipos de circunstancias históricas, la primera, referida a las sociedades precapitalistas, conformadas sobre todo por productores familiares en pequeña escala, y la segunda, a procesos históricos de transición agraria al capitalismo. En otras palabras, el campesino es una categoría conceptual que corresponde a un legado histórico pero que no representa el desarrollo capitalista agrario de nuestros

días. En esa línea, observamos en Bernstein que el desarrollo del capitalismo transformó el carácter social de la agricultura de pequeña escala, que se manifiesta en dos procesos sociales, que son centrales en las transformaciones agrarias: i) la «mercantilización de la subsistencia», *commodification*, que significa que los campesinos o agricultores familiares se convierten en pequeños productores de mercancías —*commodities*—, que tienen que producir su subsistencia a través de la integración en divisiones sociales más amplias de la fuerza de trabajo y de los mercados; y (ii) la diferenciación de clase, estos pequeños productores de mercancías que son producto del capitalismo agrario están sujetos a la diferenciación de clase que implica reconocer que no existe una única clase como campesino, productor familiar y comunero, sino clases diferenciadas. Por tanto, la teoría de Bernstein nos está planteando desenvolver una economía política de los productores familiares en pequeña escala, identificando las determinaciones de sus condiciones de clase, que están relacionadas a su productividad, división social del trabajo y su reproducción de los medios de producción que encontraremos ampliamente explicada en el libro.

Para desarrollar este tipo de análisis de las nuevas condiciones de clase, Bernstein recomienda preguntarnos ¿quién es propietario de qué?, ¿quién hace qué?, ¿quién obtiene qué? y ¿qué hacen con ello? Particularmente, la pregunta de ¿quién se queda con los excedentes de los frutos del trabajo del pequeño productor? es importante porque define históricamente tres tipos de sociedades agrarias: i) sociedades de subsistencia, que producen un excedente para sí mismas y se reproducen con el nivel constante de consumo; ii) sociedades de clases, donde las clases dominantes tienen la capacidad de apropiarse del trabajo

excedente que es un signo de relaciones sociales de explotación —esclavitud, por ejemplo—; y iii) la sociedad capitalista, donde la explotación del trabajo impulsada por la necesidad de aumentar la escala de la producción e incrementar la productividad con el objeto de lograr ganancias, o en otras palabras, de acumulación capitalista.

Es importante entender, para Bernstein, que el desarrollo del capitalismo surge en sociedades principalmente agrarias antes de la industrialización, que esclarece a partir del concepto de acumulación originaria, planteando dos orígenes históricos del capitalismo. El primero, asociado a las revoluciones industriales del siglo XVIII, descrita en las vías de transición agraria al capitalismo, la vía inglesa (junker), la vía prusiana-norteamericana (farmer) y la vía del este de Asia (aplastante imposición tributaria al campesinado por parte del Estado). La segunda, génesis del capitalismo, se encontraría en el capitalismo comercial ilustrada en los «regímenes de acumulación» presentes en la historia del sistema capitalista mundial como son los regímenes ibero-genovés, holandés, británico y norteamericano.

Para Bernstein, también existe un elemento básico de la formación del mundo moderno, que se representan en los tipos diferentes de colonialismo impuestos en América Latina, África y Asia, una colonización que sostuvo al imperialismo moderno y que provocó una reestructuración en las relaciones agrarias de los países colonizados. Convoca particularmente nuestra atención el sistema de hacienda como elemento común de las relaciones de producción en las colonias españolas y que determinó la estructura social de las familias y comunidades por largo tiempo y que tienen sus repercusiones en las condiciones sociales en la actualidad.

De esta manera, Bernstein nos esboza las diversas etapas del colonialismo europeo desde el siglo XVI hasta el XX, que introdujeron diversos tipos de cambio agrario con consecuencias en las relaciones de producción, uno de los principales cambios fue pasar de la producción agrícola para la agricultura de mercado —sector agrícola—, es decir, la expansión de un mercado agrícola que aumentó la «escala social» y la división social del trabajo, aquella dinámica central ya enfatizada, con la mercantilización de la subsistencia, a través de la cual los granjeros que alguna vez fueron en buena medida autosuficientes llegan a depender de los mercados —intercambio de mercancías— para su reproducción, que Bernstein describe con los cambios en los regímenes alimentarios basados en la modernización de la agricultura y la industrialización.

Estos cambios, cuando llegan a una escala mundial, configuran nuevas formas de reestructurar al capital que Bernstein llama de globalización neoliberal, que surge de la profunda crisis económica de los años 70, y el fracaso de las políticas norteamericanas de New Deal. Una globalización basada en un programa neoliberal que «no son simplemente el efecto “automático” de la naturaleza cíclica y de las contradicciones del capitalismo (por ejemplo sobreproducción, sobreacumulación y sus presiones en la tasa de ganancia), sino que representan un programa ideológico y político particular (neoliberalismo) para resolver los problemas del capital» (Bernstein, 2012), que en un ámbito rural constituye un régimen alimentar internacional basado en un enfoque empresarial de comercio multilateral substituyendo el básico aspecto mercantil, que causa efectos en la agricultura y la población rural del Tercer Mundo.

Estos efectos se pueden resumir en tres tendencias que son descritas por Bernstein:

i) reducción o remoción de los subsidios directos e indirectos, por parte del Estado, sobre todo, a los pequeños granjeros produciendo «desagrarización» y «descampesinización»; ii) abandono del «desarrollo nacional» a través de la industrialización y la producción para el mercado interno, por el aumento de la promoción de la producción exportadora; y iii) la profundización en la mercantilización y especialización de la producción de mercancías creando agricultores capitalistas. Por consiguiente, y siguiendo a Chayanov, el sistema económico de la moderna agricultura capitalista va más allá de los sectores de agro insumos y agroalimentarios, y depende plenamente de las formas más avanzadas de capitalismo financiero —emprendimientos mayores—; en ese sentido, el carácter familiar de un granjero o campesino no tiene una «independencia» o «autonomía», ya que ocupan una clase de mano de obra en esa compleja red del capitalismo financiero, que produce una explotación del trabajo diferente a la de una empresa que, en términos de Chayanov, es concebida como la autoexplotación, «porque la familia no calcula el costo de su propia mano de obra al labrar la tierra».

Un punto controversial que asume Bernstein es que el hecho de una persistencia del campesinado refleja que la acumulación primitiva es irregular y demorada, en ese marco las resistencias al capitalismo dependen mucho de la relación del productor familiar con ese proceso de vinculación con el capital, que en algunos casos se puede representar en demandas políticas de reforma agraria desde abajo —campesinos— o reformas agrarias desde arriba —empresarios agrícolas capitalistas—, dejando claro que el justificativo económico de una reforma agraria independientemente de su tipo, es consolidar a los granjeros familiares o «campesinos» como productores de

mercancías, para ser más competitivos y capaces de marcar posición en el mercado.

Entonces, volvemos a la pregunta inicial: ¿Los agricultores familiares y campesinos constituyen de forma plausible una (sola) «clase» explotada o, a su vez, están diferenciados en clases? Para Bernstein, utilizando el concepto de la mercantilización de subsistencia, se concluye que estos llegan a formar pequeños productores de mercancías porque también los agricultores familiares se someten a las dinámicas y a las compulsiones de la mercantilización, que son internalizadas en sus relaciones y prácticas sociales, produciendo una variedad de formas de clase desde el agro negocio familiar hasta capitalistas de aldea. Delante de esta diversidad de las contradicciones y de las luchas que el capitalismo produce, es difícil adoptar a los granjeros familiares, a los campesinos, o a pequeños productores como clase única.

En definitiva, el hecho de analizar la dinámica de clases en sus formas de producción, sus regímenes de trabajo, divisiones sociales de trabajo, entre otros factores, es hacer una sociología económica de clase, que puede expresar lo enorme y compleja que puede ser la estructura de clases en un determinado territorio. Dentro de esta heterogeneidad, y siguiendo al filósofo Etienne Balibar, «en un mundo capitalista, las relaciones de clase son una estructura determinante, que cubre todas las prácticas sociales, sin ser la única» (Bernstein, 2012); es decir, que dentro de una clase cualquiera existen diferencias de prácticas sociales, como pueden ser género, grupo étnico, religión, origen regional, etc., que para Bernstein son luchas con sus propias dinámicas de clase aun cuando lo sean de maneras invisibles y desarticuladas, lo que implica avanzar de una sociología económica de relaciones y dinámicas de clase

para temas de identidad y de consciencia de clase, que puede repercutir en una práctica política (sociología política de clase). En esa medida, la lucha en el interior de la clase precede y es la condición de la lucha entre clases para tener un punto de partida y un

elemento central de análisis que posteriormente puede servir como una práctica política determinada.

Otto Colpari
Universidad de Oporto, Portugal